

# Una actitud profesional

Miguel Ángel Pérez Niz

# 2009



# FEB

Federación española  
DE BALONCESTO

Federación Canaria de Baloncesto  
Comité de árbitros de baloncesto de  
Gran Canaria

Circular de la Federación Española del año 1988 en la que se dan una serie de pautas para mantener una buena actitud de cara a los encuentros.



## Una Actitud Profesional.

*“Lo que sigue a continuación es un extracto de la primera circular que leí del antiguo Comité Nacional de Árbitros de la Federación Española de Baloncesto, en mayo de 1989.*

*Pese a los 20 años transcurridos desde entonces, no ha perdido vigencia y todas las temporadas suelo leerla al menos antes del inicio de la misma.” M.A. Pérez Niz.*

Conviene hacerse una pregunta de la manera más sincera posible y es si los árbitros han correspondido de una manera pareja al esfuerzo económico que los clubes de baloncesto han de hacer durante toda la temporada para abonar los derechos de arbitraje (por escasos que pueden parecer en según qué categorías).

No preguntarse tanto qué ha hecho el baloncesto por nosotros sino qué hacemos nosotros por el baloncesto. Algunos se apresurarán a contestar que abandonar a su familia y amigos durante muchos fines de semana al año, pero eso no es suficiente. Al árbitro que desee dar un paso más en su trayectoria arbitral se le debe exigir algo más:

Un comportamiento profesional en toda su relación con el mundo del baloncesto:

Esta relación de profesionalidad comienza por el control médico personal. No vale excusarse diciendo que el Comité de Árbitros no ha sido exigente. Una persona cuidadosa y consciente de sí misma habría adoptado los medios necesarios para someterse a ese primer y básico reconocimiento, incluso exigiendo a su Comité que facilitara la realización del mismo.

El segundo peldaño de esa mentalidad profesional pasa por una buena condición física. No se trata sólo de pasar las pruebas, más o menos fáciles que indica FIBA Europa. Se trata de mantener el cuerpo en perfecto y continuo estado físico, de tal forma que no varíe radicalmente ni durante el partido ni durante la temporada. La primera condición del árbitro es tener unos buenos reflejos y una buena colocación

donde ver la jugada. Si falla esto no vale la pena continuar, de tal forma que muchos árbitros descuidan su forma física de manera que, cuando llega el momento álgido (del partido o de la temporada), se encuentran totalmente desfasados en su preparación, con el consiguiente perjuicio para todos.

La tercera condición del árbitro con mentalidad profesional pasa por mantener una relación continuada con el baloncesto. Muy mal el árbitro que sólo vive de partido a partido. El árbitro debe relacionarse con sus compañeros y clubes de categorías de base. Habría que preguntarse cuántos árbitros pitan partidos entre semana para ir probando posiciones y, lo que es más importante, ir viendo la evolución del juego. Los contactos se van reduciendo de manera progresiva y el aislamiento es total. El árbitro parece vivir en una torre de marfil y ello no es bueno.

El árbitro no debe olvidar que arbitra baloncesto, un deporte en continua evolución que nos debería hacer asistir no sólo a clínicas y conferencias para árbitros, sino también a clínicas de entrenadores, para conocer su mentalidad y sus métodos que, en definitiva, es lo que vamos a encontrarnos en cada partido. Ahí también debe notarse esa mentalidad profesional del árbitro.

Una cuestión de la que ahora apenas se habla y se ha notado una notable involución, en la línea del aislamiento anterior: el conocimiento de las reglas de juego. Parece como si el reglamento hubiera desaparecido, que ya no existen problemas y lo cierto es que los errores técnicos de reglamento se han multiplicado de manera geométrica. De nuevo hay que insistir en la necesidad del contacto entre los compañeros, las discusiones en el Comité de Árbitros local, las llamadas al comité de árbitros de la federación (autonómica o nacional) de la que se depende, que sólo se reservan para saber si hay designación o para reclamar unas dietas de menos, pero casi nunca para formular cuestiones de tipo técnico o de reglamento. Las reglas han de estar siempre frescas y puestas al día y no valen excusas para su no estudio. La charla pre-partido puede ser también una excelente ocasión para ponerse al día.

La manera de viajar y convivencia antes y después de los partidos. El árbitro de baloncesto ya no es un personaje desconocido. Su figura ha trascendido las simples barreras de la intimidad personal, pasando a ser un personaje público y esto obliga.

Obliga a mantener unas corteses actitudes en las estaciones de guagua y en los aeropuertos, en los restaurantes y en cualquier lugar público en donde se encuentren estos árbitros. No vale la excusa de decir que no nos conocen. La imagen del árbitro

de baloncesto ha roto ya los esquemas y su figura es popular y conocida. Y ello tiene aspectos positivos y negativos.

En la vertiente positiva, el verse revalorizados. En la vertiente negativa, que obliga a una actitud intachable en todos los momentos de un viaje, de una aparición en público. Muchas veces los malos ambientes de un partido han empezado a fraguarse en el pre-partido.

Ello sin querer descender a cuestiones más estrictamente personales, pero hay que tratarlas. El árbitro va a arbitrar un partido que puede suponer mucho para los participantes, para que se lo tome con ligereza y hasta con una cierta irresponsabilidad. El árbitro va a arbitrar, no a pasar el fin de semana con la mujer, novia, amiga o compañera. Su único compañero es su colega y con él ha de vivir, de manera cordial y afectiva, las horas previas, sin que nada pueda enturbiar esa relación, sobre la que se asienta un buen arbitraje. La confianza que se genera en esos momentos previos al partido no puede ser sustituida por juergas, viajes precipitados, malas comidas, prisas de última hora, malos hoteles, nulo descanso antes de los encuentros. Son historias pasadas que hemos de eliminar para siempre pero que todavía subsisten.

Finalmente queda por ver y analizar la actitud con que se encara el encuentro. Nunca debemos olvidar que nosotros somos los últimos de la fiesta. Y lo somos porque queremos, en un acto de decisión libremente aceptado. Por tanto, no podemos pretender que la gente vaya al partido por nosotros. La gente va al partido para ver a los jugadores y esto lo debemos tener siempre presente como premisa de nuestra actuación.

Más que nunca nuestro objetivo ha de ser el pasar desapercibidos, de interrumpir lo menos posible el juego, de evitar largas demoras en la puesta en juego del balón. El baloncesto es espectáculo y por eso gana adeptos todos los días. Ayudemos a consolidar esa expansión sin hacernos protagonistas, lo cual no hará sino agravar nuestras decisiones e incrementará las presiones por parte del público de manera que terminará por desequilibrarnos.

Hoy, más que nunca, necesitamos personas de una gran salud mental, que salgan dispuestas a dar lo mejor de sí mismas sin afán alguno de protagonismo y a batirse el cobre para que gane el mejor, con una sonrisa siempre a flor de labios.

Porque este es otro de los graves problemas: la actitud con que los árbitros encaran el partido en una amplia gama que oscila entre el blandengue, que no convence y el duro castigador, que termina excitando los ánimos de todos los protagonistas del encuentro. El árbitro ha de transpirar confianza, seguridad en sí mismo, sin necesidad de tener que recurrir a gestos y poses crispadas, que denotan falta de confianza en las posibilidades de uno mismo.

Para terminar, una observación referida a los medios de comunicación. Debemos huir de ellos en el buen sentido de la palabra. En los veinte minutos que preceden al encuentro no hay declaraciones. Hay concentración previa al partido.

No hay declaraciones, menos aún, en los intervalos de juego entre períodos y mitades del partido y, menos todavía, al final de los mismos, especialmente cuando ha habido problemas. Son momentos sumamente peligrosos en los que unas palabras dichas con la mejor buena intención pueden ser mal interpretadas y pueden acarrear muchos problemas que compliquen el ambiente.

Es posible que llegado a este punto, muchos de ustedes opinen que estos consejos y recomendaciones se han dicho y dado en muchas ocasiones. Es cierto, pero no lo es menos que mala señal es tener que volver a repetirlos. Porque si se debe hacer es por determinados comportamientos y conductas que dejan todavía que desear. Algunos pensarán que nadie se entera de ello, porque no se toman medidas. Pero cuidado porque más allá del aviso concreto del responsable y colaboradores existe su propia imagen, multiplicada hasta el infinito por los medios de comunicación. Una imagen mucho más frágil de lo que se pueden pensar y que puede saltar hecha añicos por alguna de las cosas aquí mencionada.

El buen profesional no necesita el estímulo del palo para funcionar. No hace falta fustigarle. Sabe ser consciente de su condición, incluso por encima de las estrictas cuestiones económicas. Algo sobre lo que deberían reflexionar con frecuencia.

Madrid, agosto de 1988.